

Víctor Hugo Acuña Ortega

El futuro del estilo de desarrollo costarricense.

Notas a propósito del libro de Leonardo Garnier y Laura Cristina Blanco:

*Costa Rica: un país subdesarrollado casi exitoso**

Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica

vhacuna@gmail.com

He regresado hoy de Guanacaste y en el camino me ha acompañado la inquietud de no llegar a tiempo a esta actividad e incluso de no llegar del todo, ya fuese porque me encontrase un puente derrumbado, se me atravesase una piedra en la nueva carretera a Caldera o se me interpusiese un bloqueo de estudiantes universitarios en la rotonda de la Fuente de la Hispanidad. Felizmente ni los crónicos problemas de infraestructura, ni los recurrentes conflictos alrededor del financiamiento de la educación superior costarricense me impidieron asistir puntualmente para comentar este libro, del cual es coautor un destacado economista que, además, tiene ya más de cuatro años de ser el Ministro de Educación.

Los temores fundados con los cuales he conducido el día de hoy desde una playa guanacasteca hasta la capital del país constituyen una metáfora de los temas fundamentales que se abordan en este libro. Felizmente mi regreso fue totalmente exitoso, no como lo que le ha ocurrido a este país desde mediados del siglo XX que ha sido, según lo que nos dice este libro, casi exitoso: porque tuvo buenos puentes que ahora son estructuras vetustas que apenas esconden peligros mortales; porque tiene una carretera que recién estrenada tuvo que ser temporalmente

* Versión revisada de un texto leído en la presentación de este libro realizada el martes 10 de agosto de 2010 en el Centro Cultural de México, San José de Costa Rica.

cerrada, lo cual puede ocurrir de nuevo en cualquier momento; porque asistimos en estos días a una guerra de comunicados de prensa, carísimos por cierto, en donde los contendientes juran y rejuran estar absolutamente convencidos de que la educación superior es inversión y no gasto, pero se recriminan mutuamente: quienes tienen que dar estiman que les piden demasiado y a cambio de algo que no es suficientemente preciso; y los que son acusados de pedir en exceso responden a sus detractores conminándolos a que cobren más impuestos, en fin, estos a su vez, les replican que gradúen más estudiantes, que no paguen salarios tan altos y que de todos modos se ubiquen en cual país están viviendo.

En suma, Costa Rica es un país casi exitoso porque no está dispuesto a financiar un éxito completo y definitivo, es decir, porque no quiere pagar ni los impuestos existentes, ni mucho menos los que eventualmente habría que crear; Costa Rica es un país casi fracasado porque no ha logrado equiparar su desarrollo y bienestar social con una productividad adecuada. Costa Rica está a medio camino porque los jóvenes desertan la secundaria y quienes hacen clavos de oro –frase querida del economista Eduardo Lizano– en la banca privada, las exportaciones y el turismo tienen una mentalidad rentista y miden su éxito por la cantidad de subsidios y privilegios que les brinda el Estado, sean estos los CATs o las exenciones del impuesto sobre la renta.

Dicho de esta manera, estas son las principales ideas de este estudio escrito por Leonardo Garnier con la colaboración de la joven economista Laura Cristina Blanco. La obra tiene el mérito de ser un compendio de información sumamente útil sobre la evolución económico-social de Costa Rica desde mediados del siglo XX y hasta mediados de la primera década del siglo XXI. Todos los datos son interpretados a la luz de la idea de éxito a medias y de la situación de un país que se encuentra entrabado por la oposición de dos ópticas que los autores consideran extremas, una a favor de la ruptura radical con el pasado, la otra aferrada a una conservación ilusa e imposible.

El libro está integrado por tres partes; en la primera, se presenta el llamado estilo de desarrollo costarricense y se hace un repaso de la evolución del país desde la década de 1940 y hasta la década de 1970, años dorados del reformismo costarricense; la segunda, se ocupa de los

procesos de estabilización económica y ajuste estructural aplicados, “a la tica”, tras la crisis de inicios de la década de 1980 y, la tercera, se denomina el estilo costarricense en la encrucijada y analiza los procesos de apertura y liberalización comercial y financiera, la cuestión ambiental y el turismo, las políticas sociales recientes, y la situación actual de la producción, el empleo, la pobreza y la distribución. Finaliza la obra con una serie de propuestas generales para refundar el llamado estilo costarricense de desarrollo, las cuales pueden ser consideradas una invitación para un nuevo reformismo costarricense, como señaló en la noche de la presentación Constantino Urcuyo, otro de los comentaristas del libro.

Habría que decir que la visión de la obra es muy crítica y posiblemente más bien pesimista. Por esta circunstancia, es muy posible no sea del gusto de los hermanos Arias, quien a decir del mayor puso este país a caminar de nuevo. No obstante, existiría la posibilidad de que ambos destacados políticos se sientan satisfechos con el libro porque la inmensa mayoría de datos que presenta son anteriores al periodo de la pasada administración, es decir, llegan hasta el año 2004. Es una lástima que hayan mediado casi 5 años entre la elaboración de la obra y su publicación porque el lector se queda con las ganas de saber que fue lo que realmente se hizo en el pasado gobierno para romper los bloqueos estructurales del Estado, la economía y la sociedad costarricenses. El lamento es aún mayor, dada la calidad de los datos presentados y la consistencia y el rigor del análisis, en lenguaje que es, como ciertas películas, apto para todo público.

La circunstancia de que la obra ofrezca estadísticas que terminan en el 2004 plantea otra cuestión relevante porque justamente Leonardo Garnier no es solo autor, sino que también ha sido y es actor o gestor político, de manera continua desde el 2006 y con anterioridad en varios años del mismo periodo que son objeto de su análisis. En el libro, en sentido estricto, solo encontramos al autor, lo cual parece absolutamente lógico y correcto porque la obra es un estudio analítico, no un libro de memorias. Pero, es inevitable preguntarle al autor-actor como mira la evolución de Costa Rica en los últimos cinco años y qué es lo que podido hacer y no ha podido hacer como actor durante ese periodo.

En este libro es posible identificar tres niveles de interpretación: la primera es socio-económica y remite a la contradicción entre una sociedad que ha logrado grandes niveles de desarrollo social, ejemplificados por sus excepcionales índices de salud, y una economía que no logra adoptar la vía de un crecimiento continuo y de largo plazo de su productividad; expresión de esta contradicción es una tasa de pobreza del 20% que no ha podido ser reducida en los últimos 20 años y una economía escindida entre un polo altamente moderno y otro más propio de una economía atrasada, con un uso extensivo de la mano de obra y depredatorio de los recursos naturales, es decir, por un lado Franklin Chang con su motor de plasma y, por el otro, Las Crucitas o las piñeras.

Esta contradicción está vinculada a otra que podríamos denominar estatal o fiscal en el sentido que tenemos un Estado que no alcanza a financiarse adecuadamente y que ha terminado por poner en alto riesgo el futuro del denominado estilo costarricense de desarrollo—caracterizado por su vocación inclusiva y por estar asentado en una sociedad de clase media—porque ha permitido que se degrade la infraestructura y el sistema de educación pública y porque no es competente para administrar las supuestas soluciones a uno de estos problemas, es decir, el sistema de concesión de obra pública, como se ha visto, de manera escandalosa, en relación con el aeropuerto, como ha sido denunciado por personas tan honorables y competentes como don Rodolfo Silva, y, como se ha representado, en forma patética y bufona, en relación con la carretera a Caldera.

La tercera contradicción es podríamos llamarla sociopolítica y se refiere a la correlación de fuerzas al interior de la sociedad costarricense y tal y como estas se expresan en el sistema político, tanto en los partidos como en el seno del propio Estado. Según el libro, Costa Rica se zarandea entre dos posiciones o perspectivas denominadas caricaturas, la neoliberal, término que no termina de complacer a los autores, y la izquierdista, izquierdizante y, en todo caso, retrógrada que sigue anclada en un pasado mítico e irrecuperable. En breve, de un lado, los “neos” y, del otro, los “noes”.

A pesar de que el libro coloca ambas posiciones en una especie de pie de igualdad, reconoce que en Costa Rica se ha constituido un nuevo bloque hegemónico integrado por sectores exportadores y financieros, con voracidad rentista y en ruptura con el estilo costarricense de desarrollo, ya que su proyecto no es incluyente y en los últimos 30 años ha ido partiendo a la sociedad costarricense entre quienes de verdad si están “pura vida” y aquellos que tendrían menos razones para usar la estereotipada expresión. Pero, en última instancia, el problema fundamental es que se está creando una situación de gran desigualdad en donde la gran perdedora es la clase media.

Me parece que la metáfora de las caricaturas no es muy feliz, ni tampoco adecuadamente operativa en términos del propio análisis del libro porque como se señaló los *neos* constituyen precisamente el bloque dominante en el poder, no una simple minoría vociferante y extremista, sino un grupo bien enquistado en el sistema político, tanto que uno de sus mejores representantes es vice-presidente del actual gobierno. Pero tampoco es justa y operativa en relación con los *noes* porque, en primer lugar, no creo que quienes estuvimos del lado del No en el conflicto sobre el TLC fuésemos un grupo retrógrado opuesto a la integración del país a la economía mundial y a su modernización económica. Éramos, más bien, fieles al llamado estilo costarricense de desarrollo y queríamos una globalización “a la tica”, si se permite la expresión, es decir, la convicción de ir al mundo, pero con y para todo el mundo, muy distinta de la propuesta por el bloque hegemónico dominante.

Justamente, en el análisis se introduce, de manera muy pertinente, la noción de resistencia o resistencias para denominar la distintas fuerzas sociales y políticas que se han opuesto y han logrado que el modelo del Consenso de Washington se haya impuesto solo a medias en Costa Rica. En suma, de los problemas de la Costa Rica actual no todos somos igualmente responsables, ya que, como insiste esta obra, lo que hemos tenido en las últimas tres décadas es la articulación de un bloque dominante que ha pretendido imponer una ruptura con la historia de Costa Rica; bloque que ha enfrentado resistencia de parte, sobre todo, de una sociedad civil, término no utilizado en la obra, compleja, muy diversa, creativa y moderna, como bien lo

mostraron las manifestaciones multitudinarias contra el TLC. Hay que aceptar que la sociedad costarricense se está fracturando socialmente, preocupación central de este libro, pero que también ya se ha partido en dos bloques ideológicos. Habría que ver si esa escisión se está disolviendo en el presente o no.

En síntesis, tal y como lo plantea la obra, el futuro del estilo de desarrollo costarricense depende en términos técnicos de que el Estado resuelva los serios problemas de la educación costarricense, rescate la infraestructura, fomente una economía basada en una productividad creciente y otorgue sostenibilidad en el largo plazo a su régimen de bienestar social. En términos técnicos, solamente aparentes, se trataría de subir la carga fiscal para que resulte acorde con las aspiraciones de un país que quisiera dejar de ser “un país subdesarrollado casi exitoso”.

Pero la cuestión fiscal es, como sabemos, un problema más bien de tipo político en la medida en que supone enfrentarse a intereses enraizados del bloque en el poder y de sus aliados en las clases medias más acomodadas, también acostumbradas a no pagar impuestos. Además, no se trata simplemente de hacer cosas que disgusten al bloque en el poder, sino de juntar en un nuevo proyecto común los distintos componentes de la sociedad costarricense, algunos de ellos difíciles de mover por sentirse muy cómodos en el disfrute de sus privilegios corporativos, pequeños o grandes. En todo caso, afectar los intereses del bloque en el poder sería someter a prueba la vigencia efectiva de la democracia costarricense: ¿aceptaría el grupo de presión del cual es vocero el diario *La Nación* que en este país llegue al gobierno un partido que intente llevar a la práctica tales propósitos? Dejo abierta la pregunta sobre si estos son los propósitos del actual gobierno o de las facciones dominantes dentro del PLN.

La otra cuestión tiene que ver con la posibilidad de reinventar la nación costarricense. Al inicio del libro se insiste en que nuestra sociedad vive una crisis de futuro y que amplios sectores de la sociedad tienen una visión pesimista sobre su porvenir. Evidentemente, la noción de “nosotros” parece haberse resquebrajado y debe ser reconstruida sobre una idea y un sentimiento de pertenencia nuevos, cuyo núcleo, en lo cual se insiste a lo largo de toda la obra, sería una

nueva forma de inclusión. Subrayo inclusión porque precisamente la crisis nacional costarricense ha suscitado múltiples juegos fantasmales alrededor de las identidades y las memorias.

En suma, la sociedad costarricense está bloqueada por la ineficiencia del Estado, por la actitud rentista de sus sectores dominantes, por su pobreza persistente y por su desigualdad creciente, y por su dificultad para emprender el camino que lo conduzca a dejar de ser país a medio camino, entre el fracaso y el éxito. La salida de este impasse sería, según la obra, refundar o reinventar el estilo costarricense de desarrollo en donde se conjuguen productividad y redistribución, fundados en el ideal de una “sociedad mesocrática”.

En el análisis de la obra está siempre presente la cuestión de que existe un entorno externo, uno es la globalización y el mercado mundial, los cuales funcionan como determinaciones estructurales, por así decirlo, sin rostro identificable; y el otro, son determinados actores con voluntad y conciencia que proponen e intentan imponer políticas, por ejemplo, las agencias financieras internacionales. Al respecto el libro insiste en la capacidad que ha tenido Costa Rica para adaptarse al primero y para no someterse totalmente al segundo. No obstante, llama la atención la ausencia en el análisis de otro factor externo que progresivamente se ha internalizado: el entorno centroamericano. La pregunta parece inevitable: ¿Cuánto condiciona a Costa Rica la posibilidad de dejar de ser un país casi exitoso la circunstancia de tener los vecinos que tiene? En este sentido, el libro es fiel a una larga tradición del pensamiento costarricense de no pensar el país, para bien y para mal, como un lugar en Centroamérica, Obviamente, que Centroamérica aparece en el análisis, casi siempre como parámetro de comparación, pero no se incluye como problemática, en términos de condicionamiento y de proyecto.

Para terminar, el libro es una obra importante que amerita ser leída con detenimiento: por su análisis y diagnóstico, por su voluntad de proponer la búsqueda de una nueva vía para el llamado estilo costarricense de desarrollo, por su deseo de otorgarle una segunda oportunidad a la clase media costarricense y por su esperanza, a pesar de un cierto pesimismo, de heredar un mejor país a las nuevas generaciones. Invito a quienes se preocupan por encontrar nuevos rumbos para la

sociedad costarricense a leer y a tomar posición en relación con los análisis, las interpretaciones y las propuestas de este importante estudio.

Garnier, Leonardo, y Laura Cristina Blanco. *Costa Rica: un país subdesarrollado casi exitoso*. San José: Uruk Editores, 2010. 368pp.